



*Arquidiócesis de Galveston-Houston* † *Don de los Evangelios*  
**Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas**

**Lección 8: Cenando con Jesús**

**Día uno**

*“Bienaventurado aquél que coma pan en el Reino”.* (San Lucas 14, 15)

**Introducción**

A todos nos encanta una buena comida, y todos disfrutamos el comer con la familia y los amigos. Una cena es más que una simple comida. Incluye planificar, cocinar, comer y conversar. Cenar incluye también la comunión. Cenar con amigos es casi como cenar con la familia. Lo más importante no es la comida, sino las personas con quien la compartimos. A la hora de la comida lo más importante no es el menú sino la lista de invitados. El comer es también un momento para compartir en comunión y amistad con quienes nos rodean. Son momentos para festejar y celebrar el alimento y la vida. Es en las comidas cuando hacemos a un lado los problemas y las preocupaciones del mundo. Los consejos de amigos y familiares nos llevan a una realidad muy diferente y mejor.

**Las comidas dentro de la cultura bíblica Antigua**

En el mundo del Medio Oriente toda comida era también un acto de hospitalidad. Vemos esto cuando Abrahán da la bienvenida a los invitados que Dios envió para informar a él y a Sara que iban a tener un hijo (Génesis 18, 1-8). Para los Antiguos, todos los tiempos de las comidas eran parte de un ritual porque proporcionaban la manutención física y también el alimento para la vida del espíritu. Era en la toma de alimentos donde uno encontraba tanto a otros seres humanos como a Dios. Las comidas eran también, a veces, un momento propicio para la reconciliación, donde las personas que habían estado separadas afectivamente se sentaban y se perdonaban mutuamente. El ser desleal o

el aprovecharse de alguien durante la hospitalidad de las comidas, o el traicionar a alguien era considerado como el pecado de mayor bajeza, el más despreciable. El salmista se queja hasta de la idea misma de la traición por parte de un compañero en quien confiaba: “Aun el amigo de mi infancia, en quien yo confiaba, quien comió de mi pan, alzó su talón contra mí (Salmo 41, 9).

Una comida tuvo un papel sumamente importante en el sello de la alianza entre Dios y su pueblo. En Éxodo 24, 1-11, la alianza en el Sinaí fue sellada tanto con la sangre como con una comida celebrada delante de Dios. Moisés y los líderes estuvieron en la presencia de Dios, “y comieron y bebieron” (Éxodo 24, 11). Este festival de comida sirvió para festejar la alianza y camaradería entre Dios y su pueblo y de los humanos entre sí.

Probablemente, la comida mejor recordada del Antiguo Testamento es la de la Pascua, descrita en Éxodo 12. La Pascua es el más significativo de los festivales judíos. Conmemora el paso del ángel de Dios sobre las casas de los hebreos que estaban marcadas con la sangre del cordero, para preservar la vida de sus hijos primogénitos de la muerte. La Pascua es una fiesta con una comida, que celebra el fin de la esclavitud de los hebreos cuando cruzaron el mar Rojo hacia una nueva vida con su Dios. Los judíos de hoy continúan celebrando La Pascua. Como veremos más tarde, La Pascua constituye el marco para la interpretación de la Última Cena en las Sagradas Escrituras cristianas.

## **Jesús y las comidas en los Evangelios**

A través de los Evangelios, vemos a Jesús compartir sus comidas con gran variedad de personas. Para Jesús, una comida era mucho más que el simple hecho de llenar el estómago. La comida era una ocasión para dar enseñanzas sobre el amor de Dios que se extiende a todos los hombres y mujeres, especialmente a aquellos que estaban más necesitados del mensaje de Dios. Las comidas de Jesús con los pobres, los pecadores y los despreciados eran una señal de solidaridad con aquellos a quienes la

sociedad marginaba. Para Jesús, estas comidas eran un signo del futuro banquete celestial. Nos presenta imágenes de lo que será el estar cenando en el Reino de Dios.

De los Evangelios, a través de las claves que se nos dan aquí y allá, podemos dilucidar parte de la etiqueta prevalente en los banquetes dados por los ricos en el tiempo en que los autores de los Evangelios formularon las escrituras cristianas. La etiqueta prescribía, por ejemplo, el tipo de ropa adecuada que los huéspedes deberían usar (San Mateo 22, 11-12), y la obligación del anfitrión de recibir a sus huéspedes con un beso y proveer lo necesario para el lavado de los pies (San Lucas 7, 44-45). En Palestina en el tiempo de Jesús, aparentemente lo acostumbrado era enviar dos invitaciones al banquete –la primera de ellas con algunos días de anticipación, y la segunda cuando la comida ya estaba lista (San Lucas 14,16-17). Una vez que los invitados habían llegado, les hacían sentar de acuerdo a su edad o su rango (Ver San Lucas 14, 7-10).

Al hacer una descripción de las comidas en las que Jesús participó en repetidas ocasiones, los Evangelios nos dicen que él se reclinaba en la mesa. Esta expresión sugiere que en la Palestina del tiempo de Jesús, la costumbre greco-romana de reclinarse en la mesa, en las comidas formales estaba bien establecida. En sillones colocados en torno a una mesa larga (o posiblemente, tres mesas para formar un arreglo como espuela de caballo con los extremos abiertos y separados), los invitados y el anfitrión se reclinaban sobre el codo izquierdo mientras comían con la mano derecha; el cuerpo en diagonal con el sillón y los pies extendidos. Generalmente se reclinaban tres personas en un mismo sillón. Esta postura de reclinarse en la mesa explica la postura en que San Lucas describe a la mujer con el unguento, como de pie detrás de Jesús mientras le ungía los pies a éste (San Lucas 7, 36-38).

En los tiempos de Jesús, la bendición de los alimentos al inicio de una comida era una práctica común del judaísmo. La oración de apertura –

lo que los modernos tal vez llamen la bendición antes de las comidas-- se hacía más o menos en la siguiente forma: “Bendito seas Señor nuestro, Dios y rey del universo por traer desde tu cielo el pan a la tierra”. Todos los presentes dirían “amén”, y se comían un pedazo del pan. Cuando se tomaba el vino para concluir la comida también se hacía una oración de acción de gracias sobre la copa bendiciéndola. La última bendición trata del fruto de la viña y se hacía más o menos así: “Bendito seas Tú, Señor, Dios nuestro, quien haces brotar el fruto de la vid”. Cada uno decía “Amén” y todos los presentes tomaban una copa de vino. Los fariseos observadores, que practicaban estas oraciones, insistían también en el ritual del lavado de las manos antes de las comidas; Jesús y sus discípulos no adoptaron la práctica del ritual del lavado de manos.

La compañía de Jesús disfrutando alrededor de la mesa con sus discípulos fue una característica muy importante de su ministerio público y, de acuerdo a los Evangelios el que comiera con “recaudadores de impuestos y pecadores” le atrajo la crítica por parte de sus detractores. Estos llamaban a Jesús un “glotón y bebedor”, (San Lucas 7, 33-34). En contraste con Juan El Bautista, el otro nazareno que comía langostas y no bebía vino, a Jesús le complacía comer y beber. Su intención era que el estar comiendo alrededor de la mesa fuera para sus compañeros un símbolo de bendición y de compañía gozosa en la presencia de Dios. Esta sería la característica de la nueva era que creó Jesús. En La Oración del Señor, Jesús enseñó a sus discípulos a orar... “dános hoy el pan nuestro de cada día”. Esta petición viene a ser una súplica a Dios que nos permita probar un poco de las bendiciones futuras en medio de las aflicciones y fallas de la vida presente. Esto puede ser experimentado al partir juntos el pan.

En los Evangelios, una comida era un marco para escuchar las importantes enseñanzas de Jesús. Algunas de las parábolas de Jesús tienen relación con una fiesta o una comida. Algunas apariciones del Jesús resucitado, a sus discípulos, ocurren en el contexto de una comida. Fue

solamente hasta cuando Jesús bendijo y partió el pan, que los ojos de Cleofás y su compañero se abrieron y le reconocieron (San Lucas 24, 30-31). Las comidas son entonces, también el contexto para las revelaciones acerca de Jesús. Las comidas también son un momento importante por parte de Jesús para proclamar el reino (El Reino de Dios). Durante muchas de las comidas, Jesús pone de manifiesto tanto su misión y enseñanzas así como también su poder y gloria. Frecuentemente durante su ministerio, los amigos, oficiales y la gente pobre invitaban a Jesús a compartir una comida. Esto es especialmente cierto en el Evangelio de San Lucas donde encontramos los relatos de 10 comidas.

## **Las comidas de Jesús en el Evangelio según San Lucas**

La mayoría de las personas están familiarizadas con la última cena de Jesús, pero, para poder denominarla “última”, debe haber algunas otras comidas antes de ésta. Éste es el caso en el Evangelio de San Lucas. En San Lucas encontramos siete comidas antes de la última cena y dos después de ésta, lo que suma un total de diez reuniones. San Lucas nos dice, vean a las personas con las cuales Jesús está compartiendo su mesa y descubran en qué consiste el ser un discípulo de Jesús, el compartir la hospitalidad y el cenar en el reino de Dios.

**Pregunta de reflexión personal** *¿Ha recibido usted alguna revelación de parte de Dios durante una comida?*

### **Preguntas para los grupos pequeños, día uno**

1. ¿En qué forma las comidas son un tiempo de relajación para usted, su familia y sus amigos?
2. ¿De su estudio de las Sagradas Escrituras hay alguna de las comidas del Antiguo o del Nuevo Testamento con las cuales usted se identifica en forma particular?

3. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que Jesús incluyó a los “de afuera” (recaudadores de impuestos y pecadores), en compañía suya en su mesa?

## Día dos

### Tiempos de comida en el Evangelio según San Lucas. Resumen

- I. En la mesa con Jesús en Galilea
  - A. Comiendo en la casa de Leví (5, 27-39)
  - B. Jesús a la mesa de Simón el Fariseo (7, 36-50)
  - C. Multiplicación de los panes, con miles, en Betsaida (9, 10-17)
- II. En la mesa con Jesús en el camino a Jerusalén
  - A. Marta Recibe a Jesús en su casa (10, 38-42)
  - B. Almuerzo en la casa de un fariseo (11, 37-54)
  - C. Comida, un sábado, en la casa de un fariseo importante (14, 1-24)
  - D. Zaqueo recibe a Jesús en su casa (19, 1-10)
- III. En la mesa con Jesús en Jerusalén
  - A. La Celebración de la Pascua/ La Última Cena (22, 14-38)
- IV. En la mesa con el Señor resucitado
  - A. Partiendo el pan en el camino a Emaus (24, 13-35)
  - B. Con la comunidad en Jerusalén (24, 36-53)

## Cenando en la casa de Leví

(Nota: *En la lección 6 se comenta este texto desde el punto de vista del discipulado*)

*Leer San Lucas 5, 27-39*

Leví dió una gran fiesta en honor de Jesús en su propia casa. En las aldeas de Galilea, “una gran fiesta”, era un evento público. Incluso los no invitados se reunían alrededor de la casa para ver la fiesta, ésta es la razón de la presencia de los “fariseos y sus escribas”, quienes obviamente no estaban comiendo con los amigos de Leví. San Lucas nos reporta que: “con asistencia de un gran número de publicanos y otros que estaban reclinados con ellos”. Jesús comisionó a los pescadores para que pescaran hombres; Leví ya está haciendo esto, llevando a otros a Jesús.

Para los escribas y los fariseos el espectáculo de un profeta — sanador— maestro comiendo con un extenso grupo de recaudadores de impuestos y en la casa de uno de ellos, era un escándalo. Ellos se quejaron (la palabra griega dice literalmente ellos “refunfuñaron”), con los discípulos de Jesús. El reporte de que sus críticos se quejaron, no con Jesús sino con los discípulos, puede significar que San Lucas está consciente de que en su iglesia se enfrentan a una crítica similar —que se juntan con pecadores y gente despreciada. En lugar de relacionarse con aquellos que les van a traer honor y prestigio se reunían con los que les traerían vergüenza. El Jesús que se sienta a la mesa con los pecadores se convierte en un modelo adecuado para la vida de la iglesia. Los fariseos dirigen su pregunta a los discípulos, pero Jesús es quien contesta por ellos. El punto clave de San Lucas en este caso es que solamente Jesús y nadie más, se responsabilizan por las acciones de Jesús.

Es muy probable que la ofensa a los ojos de los críticos fuera doble. Al comer con los recaudadores de impuestos, Jesús y sus discípulos están siendo impuros ellos mismos, y además de esto, están mostrando sus aceptación de los recaudadores de impuestos. Los fariseos no tendrían ningún problema con que Jesús invitara a los pecadores al arrepentimiento. Si Él hubiera llamado a los recaudadores de impuestos al arrepentimiento, los fariseos lo hubieran convertido en un héroe nacional. La ofensa era el que Jesús estaba mostrando la misericordia de Dios sin

requerir previamente el arrepentimiento, antes de sentarse a la mesa con los recaudadores de impuestos y los pecadores.

Jesús contesta a sus críticos con un proverbio y un comentario. El proverbio: “Aquéllos que están sanos no son los que necesitan a un médico sino aquellos que están enfermos”, (v. 31) comenta lo obvio, pero deja abierta la identificación metafórica de quienes son los sanos y quiénes son los enfermos.

En la sección final al lector se le recuerda que nadie pone vino nuevo en odres (recipientes de cuero), viejos, basado en el hecho de que la fermentación de un nuevo vino requiere la elasticidad del odre nuevo, y no lo tenso de los viejos odres. La frase final de San Lucas en este caso es sin lugar a dudas muy irónica: “Y nadie que ha estado tomando del vino viejo desea el vino nuevo porque dice que el viejo es mucho mejor” (v 39). Jesús ha estado animando a las personas a dejar lo viejo por lo nuevo; sin embargo, Jesús concluye aceptando que frecuentemente preferimos el confort de lo viejo a los retos de lo nuevo.

El reto de la iglesia en cada época consiste en separar el vino de recipientes antiguos y en estar lista siempre a encontrar los nuevos recipientes para el vino. Sin embargo, y muy frecuentemente la iglesia ha luchado para seguir usando los antiguos. Los patrones tradicionales de adoración y organización, fácilmente se hacen confusos al enfrentarse con el nuevo vino del anuncio de Jesús sobre la buena nueva para con los pobres, y su misión hacia los despreciados. Los despreciados estaban presentes y continúan estando con la nueva viña, que debe estar siempre presente en y para celebrar con el Señor en su mesa. Resumiendo, esta primera historia de una comida, en San Lucas, nos enseña que la conversión y la reconciliación ocurren alrededor de la mesa.

**Pregunta para reflexión personal:** *¿Al estar comiendo con la familia y los amigos en qué forma se puede llevar la conversación de los que están*

*alrededor de la mesa hacia la reconciliación entre aquellos que han estado disgustados unos con otros?*

## **Jesús a la mesa en la casa de Simón el fariseo**

*Leer San Lucas 7, 36 a 50*

Frecuentemente, y sin tener validez, se supone que la mujer mencionada en el relato de esa comida es culpable de algún pecado sexual, sin embargo no hay nada en el texto que nos lleve a esta conclusión. El fariseo Simón no proveyó la hospitalidad adecuada para su invitado, Jesús. La mujer sí lo hace. Este incidente protagonizado por una mujer debe haber sido una sorpresa no grata en el mundo patriarcal de Jesús y de los escritores evangélicos. Los hombres invitados probablemente estaban reclinados en un círculo fuera del reborde del *triclinium*, una mesa en forma de herradura. Mientras que el lado izquierdo de sus torsos descansaba sobre cojines elevados que les permitían tomar los alimentos y las bebidas con la mano derecha, y los pies quedaban expuestos hacia el perímetro de la pared. Antes del siglo II, y basándonos en evidencia arqueológica, la costumbre romana era el tener el *triclinium* abierto cerca del *atrium* de la casa. Este tipo de arreglo nos explica en que forma pudo entrar la mujer en la casa. No cabe duda, que es muy posible que ella hubiera tenido que arrastrarse, rodeando el reborde exterior de la mesa donde los invitados estaban reclinados hasta encontrar el par correcto de pies, antes de comenzar a ungirlos. En la cultura pública del Medio Oriente Antiguo, sus acciones deben haber sido vistas como sospechosas y al mismo tiempo muy raras. Es comprensible la consternación de Simón ante los actos de esta mujer.

El texto no menciona que tipo de ungüento usó, pero si lo tenía guardado en un frasco de alabastro implica algo sumamente valioso. El que ella ungiera los pies de Jesús en lugar de la cabeza de éste, que es lo que el anfitrión debía haber hecho, muestra el aprecio de esta mujer por hacer que Jesús entrara en su vida. En una forma literaria, San Lucas nos

presenta a Jesús viendo de frente a la mujer, al mismo tiempo que está conversando con Simón y criticándolo por su falta de hospitalidad. Jesús, el huésped le ha dado la espalda a su anfitrión por esta mujer sin nombre que ahora se ha convertido en la verdadera anfitriona. Sus acciones son un modelo a imitar para todos aquellos que deseen ser discípulos de Jesús. Los discípulos han de proveer la misma hospitalidad a Dios como Jesús lo hace.

Jesús no defiende a la mujer diciendo que ella está sin pecado. En lugar de esto, Él reconoce los pecados de ella y se los perdona. Todo mundo es un pecador y todo mundo necesita del perdón. Esta mujer se convierte en el modelo de una respuesta adecuada, de una gratitud ilimitada que la persona debe mostrar a la luz de su encuentro con Jesús en el camino de la vida. Las comidas son también para nosotros un tiempo para dar la bienvenida unos a otros, sin tomar en cuenta, las fallas del pasado.

**Pregunta de reflexión personal** *¿En qué forma le doy la bienvenida a otros cuando como con ellos?*

## **Partiendo el pan con miles en Betsaida**

*Leer san Lucas, 9, 10 a 17*

El pueblo de Betsaida se encuentra al oeste del Río Jordán, en la playa norte del Mar de Galilea. En esta sección de tierra se llevó a cabo cerca de un 80% del ministerio de Jesús. El recuento de la repartición de los panes a más de cinco mil personas, la encontramos en todos los cuatro Evangelios. La acción de hacer la bendición primero, y luego partir el pan tiene características eucarísticas.

San Lucas utiliza una variedad de imágenes aquí. El pescado era la dieta diaria de los pobres en Galilea, pero debido a la abundancia de los pescados, frecuentemente se presenta como el símbolo del banquete escatológico (el banquete al final de los tiempos). También el uso del

verbo griego: “reclinarse” en el versículo 14, significa el reclinarse y comer de un suntuoso banquete, otra referencia al banquete escatológico.

San Lucas divide a la multitud específicamente para reunirla en grupos de cincuenta, que se divide uniformemente en cinco mil. Todo este detalle permite el que Pentecostés funcione como un fondo interpretativo. En la tradición judía de este tiempo, la fiesta de Pentecostés era la celebración de la cosecha de las semillas que se llevaba a cabo a los 50 días o siete semanas después de la Pascua. La abundancia de los granos en el tiempo de recolección de las semillas simboliza la abundancia de bendiciones hasta el final de los tiempos. Los cinco pedazos de pan, más los dos pescados suman el número siete que simboliza el número de semanas entre la Pascua y Pentecostés. Por una parte, la alimentación de cinco mil personas es una de las formas en que San Lucas prevé la llegada del espíritu de Pentecostés. Y por otra parte, el número siete cuando es usado en la Biblia significa bienestar estar completo e integro. En la forma en que se está aplicando aquí, cuando Jesús alimenta, nutre a todo mundo hasta quedar completamente satisfechos, y además queda aún un exceso que se menciona, ‘llenó doce canastas’. En resumidas cuentas, cuando Jesús alimenta, nadie se queda con hambre.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿Quiénes son las personas que tienen hambre en su comunidad? ¿Las alimenta usted?*

### **Preguntas para los grupos pequeños, día dos**

1. ¿Con cuál de las historias de comidas presentadas en esta sección, se identifica usted más?
2. ¿En qué forma actúa Jesús en estas comidas, cómo huésped o cómo anfitrión?

### 3. ¿Por qué cree usted que no se hace mención en estas comidas de lo que Jesús realmente come?

## Día tres

### La hospitalidad en la casa de Marta

*Nota al lector: (esta escena se comenta también en la lección 7 de estos comentarios)*

*Leer San Lucas, 10, 38 - 42*

El hecho de que Marta recibiera a Jesús en su propia casa parece bastante extraordinario. Normalmente, un hombre sería el que debía recibir a otro hombre en su casa, pero no una mujer, y en la casa de la mujer. San Lucas desea que sus lectores se percaten de que cualquier persona, independientemente del sexo, le puede dar la bienvenida a Jesús. Aunque la cultura dominante de esos días era patriarcal, San Lucas nos está enseñando que la fe de la comunidad de su iglesia no es patriarcal.

Jesús es presentado aquí, por el narrador como “el Señor”, que es el título utilizado en toda la historia. Después, cuando se queja con Él, se dirige a Él como “Señor” (*Kyrie*). Y al contarnos, la respuesta que Jesús le da a Marta, el narrador se refiere a Él como “EL <sup>1</sup>Señor”. La forma griega acostumbrada (12, 39) de “Señor” normalmente se utilizaba para dirigirse a alguien. Cuando en una historia se menciona a una persona como “Señor”, el título podría significar nada más “señor o estimado señor”. Sin embargo, cuando San Lucas después de la resurrección hablando de Jesús utiliza el título de “Señor” refleja el estado de Jesús resucitado.

Este episodio nos llama la atención en un punto muy sutil. La actividad frenética aun al servicio del Señor puede ser una distracción encubierta que nos distancia de lo que el Señor quiere realmente. En este caso, los cuidados y preocupaciones de Marta, aparentemente son justificados, ¿acaso no son actos al servicio del Señor? Pero, es exactamente ahí donde se encuentra el poder de la tentación. La verdadera hospitalidad, cuando está sirviendo a Jesús, pone atención a lo que el huésped realmente desea. Una comida sencilla es suficiente, el punto más importante consiste en realmente saborear a Jesús.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿En qué forma le tomo sabor a Jesús?*

### **El almuerzo en la casa de un fariseo**

*Leer San Lucas 11, 37-54*

Esta sección del Evangelio de San Lucas se refiere a una ocasión cuando Jesús critica fuertemente con “sentencias” a los fariseos y a los expertos de la ley, y necesita ser leída dentro de un escrutinio más rígido. La escena se inicia en forma muy inocua, uno de los fariseos invita a Jesús a que cene con él en su mesa. Aparentemente, este es un acto de hospitalidad, pero Jesús no se siente agusto como invitado. Él no hace el acostumbrado lavado de las manos antes de cenar, lo que hace que su anfitrión se quede sorprendido. Esta actitud de sorpresa provoca el que Jesús haga una crítica profética sostenida, primero de los fariseos, y luego los licenciados (los expertos en la Ley de Moisés). Aunque parece muy claro que, Jesús critica a las autoridades religiosas de su época. Lo duro de los comentarios de Jesús en este caso refleja las condiciones existentes en generaciones después, donde los conflictos entre los primeros cristianos y la sinagoga judía se habían intensificado. Por ningún motivo debe ser considerado como un ataque al judaísmo como tal.

Jesús, a su vez, ataca tres prácticas en contra de los fariseos (vv. 39-44). La primera (vv. 39-41) su preocupación con la limpieza externa

donde el hecho que la limpieza de los utensilios es como un símbolo de la limpieza de los seres humanos. La verdadera falta de limpieza tiene que ver con la vida interna de las personas –las fallas morales tales como la avaricia o la maldad. Los objetos materiales, de acuerdo con Jesús sirven mejor como ocasiones para dar limosna (v.41). A los ojos de Dios, esto es lo que habla sobre la verdadera limpieza. Criticó (v. 42), la preocupación excesiva con la minucia de pagar los diezmos, con la que se descuidan otros aspectos. De hecho el Deuteronomio 14, 22-29 prescribe los diezmos como un reconocimiento de que los productos de los campos son un don de Dios; y que este también sirve como un medio para ayudar a los pobres. Cuan equivocado es entonces el pagar diezmos por todo tipo de yerbas pequeñas y descuidar la justicia y el amor de Dios.

Finalmente, (vv.43-44), los fariseos buscan el ganar honor personal —los mejores asientos en las sinagogas y los saludos de respeto en los mercados. Los discípulos de Jesús no deben hacer lo mismo.

Jesús critica a los abogados [los expertos en la ley] (vv. 45 -52) principalmente por usar su experiencia no para levantar las cargas de las personas sino para aumentarlas. Para Jesús la verdadera confesión y aplicación de las leyes religiosas es el de una fe viva, llena de esperanza en Dios, levantando así las cargas y enalteciendo la dignidad humana.

En resumen, esta historia nos dice que lo que es realmente importante, no son las apariencias externas –ya sean alrededor de la mesa o en el cumplimiento del ceremonial religioso- sino en la calidad de nuestra vida interior.

## Manejando las “sentencias”

En la interpretación de estas “sentencias” encontramos escondidas debajo de ellas dos peligros. El primero, consiste en suponer que ninguna de estas “sentencias” es relevante para la iglesia contemporánea, y el segundo consiste en tratarlas de tal manera que sean entendidas como si fueran una condenación de Jesús del judaísmo o los líderes religiosos judíos. Las sentencias son incluidas en el Evangelio no simplemente porque ellas nos explican la oposición de Jesús hacia los fariseos y abogados, (expertos en la ley), sino también como una enseñanza para todos los discípulos y como una advertencia para aquellos que profesan seguir a Jesús.

La clave para la interpretación de estos comentarios controversiales, la encontraremos en sus equivalentes modernos en la vida de la iglesia y en las formas en las cuales nuestra propia piedad es ciega hacia algunas de las prácticas y preocupaciones por las cuales Jesús condenaba a los fariseos y abogados. Se hace muy fácil el criticar a otros cuando nuestra propia piedad está expuesta a la crítica. Este texto no es un club para apalear las fallas de otros sino un espejo en el cual podemos ver las fallas de nuestra propia piedad.

**Preguntas de reflexión personal:** *¿Cuáles son las prácticas piadosas que le sujetan y le llevan a acercarse a Jesús, a Dios, solamente de una manera? ¿Está usted dispuesto/a a considerar otras prácticas diferentes de su fe?*

## **Preguntas para los grupos pequeños, día tres**

1. ¿Cuál cree usted que es el propósito de la historia de Jesús en la casa de Marta?
2. ¿Cuáles son las tres prácticas religiosas de los fariseos que Jesús critica? y ¿cuál es el propósito de su crítica?
3. ¿Cómo reacciona usted a los peligros que rodean el manejo de las correcciones con “sentencias”?

## **Día cuatro**

### **La comida en un día sábado en la casa de un líder de los fariseos**

*Leer San Lucas 14, 1-24*

En el Evangelio de San Lucas, Jesús toma tres comidas con los fariseos. Esta es la tercera de ellas (ver 7, 36-50; 11, 37-54). Esta invitación a la tercera comida con los fariseos en cierta forma viene de parte de sus líderes, hecha por uno de los jefes de los fariseos. Si un fariseo con un rango más bajo no podía controlar a Jesús, ciertamente uno de sus líderes podría encargarse de él.

Las dos escenas anteriores de Jesús sentándose a comer con los fariseos hacen esperar que les dé alguna enseñanza. San Lucas encuadra la escena después de una succulenta comida, al estilo grecorromano. Generalmente, este tipo de comida consistía en los alimentos seguido por la ingesta de vinos y luego la conversación o enseñanza. Pero, aun antes de que llegemos a la enseñanza de Jesús descubrimos que el hombre con la hidropesía está en la reunión/comida. Jesús sana a este hombre en un día sábado, él justifica sus acciones y calla las objeciones de los fariseos y de los eruditos de la ley.

La hidropesía es una enfermedad en que la persona se hincha con agua y al mismo tiempo tiene una sed incontrolable, necesitan más agua. La persona enferma mientras más bebe, peor se pone. Entre la gente del tiempo de San Lucas, una persona con hidropesía era símbolo de la persona avara porque la persona avara tiene riquezas en abundancia, pero siempre está sedienta de tener más. Así que cuando Jesús cura al hombre que tiene hidropesía, Él está curando algo más que la enfermedad física. Él está curando una forma de enfrentar la vida.

Durante la comida, la primera enseñanza que Jesús comparte con aquellos que también están reclinados alrededor de la mesa como Él, es hablar sobre la disputa y discusión en torno a los lugares de preferencia en la mesa. En un simposio, el lugar donde uno se reclinaba era regido por un estricto protocolo, el ser asignado a un lugar significativo era un honor. Había personas que creían que ellos debían ocupar el lugar de más prestigio, generalmente, refunfuñarían y se quejarían si no se les asignaba el lugar que querían. Jesús comparte sabios consejos con sus compañeros invitados. Su sabiduría no es simplemente para banquetes sino para la vida: “Porque el que se exalta será humillado y aquél que se humilla será exaltado”, (14, 11).

Jesús aún no ha terminado sus enseñanzas, porque enseguida le da consejos a su anfitrión. En este caso Jesús está abogando por una reciprocidad generalizada, esto es una generosidad hacia los desafortunados (los pobres, los dependientes y los abusados) quienes no pueden dar nada en reciprocidad. Jesús hace esto al relatar la parábola del gran banquete, (14, 15-24), cuya enseñanza es la moral de que todos están invitados y son bienvenidos en el banquete. El pobre y el gentil son invitados; sin embargo, los que están muy satisfechos de sí mismos, los autosuficientes y que se consideran justos por encima de los demás, quienes también son bienvenidos; descubrirán que ahí es donde su egocentrismo y el excesivamente alto concepto que tienen de sí mismos, bloquean su capacidad para entrar.

En su primera comida con los fariseos Jesús enseñó acerca del perdón. En la segunda, se enfocó en el dar limosnas como una verdadera forma de hacer limpieza. Ahora, en esta tercera comida con los fariseos, Jesús enfoca su instrucción en la humildad de la persona en su relación con Dios y en la forma en la cual él o ella muestran su preocupación por los despreciados. Mediante las narraciones que Jesús hacía durante las comidas con los fariseos, San Lucas demuestra claramente que Jesús no es simplemente un maestro judío ordinario, porque Él, les está enseñando a los maestros de Israel y al mismo tiempo contrastando su manera de actuar con las de ellos.

**Preguntas de reflexión personal:** *¿En qué forma interfiere su ego en la práctica de su fe?*

## **Zaqueo le brinda hospitalidad a Jesús**

*Leer San Lucas, 19, 1-10*

La historia del encuentro de Jesús con Zaqueo, el jefe de los recaudadores de impuestos, la encontramos solamente en San Lucas. Jesús al final de su viaje a Jerusalén, encuentra a su último recaudador de impuestos, Zaqueo, quien era un jefe de los recaudadores de impuestos, es rico y chaparro. Las gentes critican a Jesús por hospedarse con Zaqueo, un pecador (19, 7). San Lucas nos está mostrando que Zaqueo, aunque pecador, está dispuesto a recibir la invitación de Jesús para ir a su casa. Mientras que Leví (5,27-32) invitó a Jesús a su casa para un banquete, Jesús se invita a sí mismo a la casa de Zaqueo para celebrar una comida. Aunque no se menciona el alimento en forma explícita en el versículo 7, ciertamente se entiende que Jesús y Zaqueo partieron el pan juntos.

Es muy importante el ver a Zaqueo a través de los ojos de San Lucas. Zaqueo se humilla a sí mismo al subirse a un árbol, y al igual que un niño es vulnerable como los niños a los que pertenece el Reino de Dios (18, 15-

17). Al dar el cincuenta por ciento de lo que es suyo a los pobres y al hacer la restitución al cuádruplo, de lo que ha cobrado extra a otros, Zaqueo está positivamente en contraste con el oficial rico que no puede despegarse de su dinero (18, 18-23). Es más, Zaqueo, al compartir sus posesiones con los necesitados, está imitando la generosidad de Jesús, que morirá por ellos en la cruz. (18, 31-34).

Brevemente, la historia de Jesús y Zaqueo es un ejemplo más de Jesús invitando a una persona que de otra manera sería un extraño a compartir con él su mesa. Aunque Jesús toma la iniciativa al auto-invitarse a casa de Zaqueo mismo; Zaqueo es para nosotros un modelo del bondadoso anfitrión quien recibe el don de la presencia de Jesús con admiración, respeto y honestidad.

En el Evangelio de San Lucas, Jesús, los pecadores y el alimento van juntos. Ya que Jesús insiste que ha venido a llamar a los pecadores, a salvar a los que estaban perdidos, Él los busca aproximándose a ellos por medio de las mesas de alimentos. Los huéspedes comparten de la comida. Todos están invitados a partir el pan con Jesús.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿Hasta qué punto se arriesgaría usted para ver a Jesús y ser notado(a) por Él?*

### **Preguntas para los grupos pequeños, día cuatro**

1. ¿Tiene pleitos durante las comidas en su hogar algunas veces?
2. ¿Cuál es su reacción a la interacción entre Jesús y Zaqueo?
3. ¿Cuál cree usted que es el significado y la intención de Jesús al invitarse a sí mismo a la casa de Zaqueo? ¿Quién es el anfitrión y quien es el huésped en esta comida?

## Día cinco

### La celebración de la Pascua/La Última Cena

(Se recuerda al lector que la última cena también se discute en la lección 10 de estos comentarios).

Leer San Lucas, 22, 14-38

El texto de lo que comúnmente denominamos La Última Cena o también La Cena del Señor se nos relata en dos partes; una relacionándola con el pan, y la otra con el cáliz. Esta es una fórmula litúrgica que está basada en lo que Jesús hizo y dijo en relación con el pan: “Y luego, tomando el pan, dio gracias, lo partió y se los dio diciendo, "Este es mi cuerpo, que será entregado por ustedes". Hagan esto en memoria mía” (22, 19).

Este texto al enfocarse en el pan nos presenta la comida tanto como en acción de gracias a Dios como también en una acción personal compartida. Entre los católicos la tendencia actual es interpretar la proclamación: “Este es mi cuerpo” tomando la experiencia litúrgica en que el que la preside (el sacerdote celebrante) sostiene el pan en sus manos, al mismo tiempo que dice. “*Éste es mi cuerpo*”. En este contexto “*éste*” se refiere directamente al pan e indirectamente a lo que el pan simboliza. En el Evangelio de San Lucas, la palabra “*éste*” se refiere a “Él tomo el pan, dió gracias, lo partió y se lo dió diciendo”. En este contexto “*éste*” se refiere directamente a toda la acción de Jesús, a lo que Él hizo, e indirectamente a todo el evento. Cuando Jesús dice a los apóstoles: “hagan *ésto* en memoria mía”; les ordena hacer la acción que Él ha hecho. Cada vez que ellos repiten esta acción, Jesús se hace presente, dando gracias a Dios y ofreciéndose a sí mismo en y a través de su acción de gracias y la ofrenda de sí mismo. Este *evento* es la Nueva Alianza en la sangre de Jesús, que establece un nuevo tipo de relaciones entre los participantes en la vida del Jesús resucitado.

Entonces, ¿qué es lo que tenemos que hacer después de habernos alimentados juntos con la Eucaristía? ¡Hacer exactamente lo que hizo Jesús! Ir a todo el mundo, igual con santos y pecadores, invitándolos a la fiesta de la cena con Jesús en el Reino de Dios.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿Cuáles son algunas de las cosas que usted hace en memoria de Jesús?*

## **Partiendo el pan con el Señor resucitado en el camino a Emaus**

*Nota para el lector: Este pasaje se comenta también en la lección 12 de estos comentarios.*

*Leer San Lucas 24, 13-35*

La comida con el Jesús resucitado en el camino a Emaus, que solamente encontramos en el Evangelio de San Lucas, es la más evocativa de las escenas del Evangelio de San Lucas. Es donde el Jesús resucitado es reconocido por sus compañeros de viaje. De igual manera, que Jesús había recibido la hospitalidad de parte de Zaqueo, así ahora Él acepta la hospitalidad de los dos compañeros con quienes Él viajaba. La escena se lleva a cabo durante la cena, al atardecer. Las acciones de Jesús nos recuerdan el patrón de otras cenas anteriores. El invitado se convierte en el anfitrión. Jesús toma el pan, lo bendice, lo parte y se los da. Estos cuatro verbos son la firma de Jesús, de la cual los discípulos y los lectores se han de acordar cuando alimentó a las cinco mil personas (9, 16) y también en la Última Cena (22, 19).

El lenguaje litúrgico no reporta la acción por la cual les llegó el reconocimiento del Cristo resucitado. Esto no es prueba de que Jesús celebrara la Eucaristía en el camino a Emaus, sino que cada comida tiene el potencial de ser un evento en el cual la hospitalidad y la comunidad alrededor de la mesa pueden convertirse en ocasiones sagradas. El

lenguaje eucarístico posterior implica, además, que la iglesia experimenta la presencia continua del Señor resucitado cuando se reúne alrededor de la mesa del Señor. Los dos discípulos en el camino a Emaus no habían reconocido al Señor resucitado cuando se les apareció, al principio; fue alrededor de la mesa cuando le reconocieron. Los creyentes que vinieron después probablemente no tuvieron la oportunidad de experimentar la aparición, pero lo pueden ver claramente en Moisés y los profetas (Las Sagradas Escrituras) y saber que Jesús está presente cuando comparten su pan con un extraño o cuando se reúnen alrededor de la Mesa del Señor.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿Cuándo, dónde, cómo y con quién ha reconocido usted a Jesús en el partir del pan?*

### **En la mesa con el Señor Resucitado y con la comunidad en Jerusalén**

*(Nota al lector: este pasaje también se comenta en la lección 12 de estos comentarios)*

*Leer San Lucas 24, 36-53*

El encuentro final de Jesús con sus discípulos tiene lugar, en forma típica, durante una comida. La escena, según nos la describe San Lucas puede ser vista en dos partes más o menos distintas. En la primera (vv.36-42), Jesús se les aparece a los discípulos mientras ellos están compartiendo información sobre dos apariciones que ocurrieron anteriormente (a los discípulos en el camino a Emaus y a Simón). Extrañamente, en vista de estos reportes y a pesar de su comentario de “paz”, ellos están sumamente sorprendidos y aterrados. A grandes rasgos, la narración nos describe los esfuerzos de Jesús para borrar la falta de fe de los apóstoles poniendo muy en claro la completa realidad física de su presencia. Él anima a los discípulos a que lo vean y lo toquen y hasta se come un pedazo de pescado delante de ellos, (vv. 38-42). San Lucas dramatiza aquí que no se puede creer en la resurrección sin creer lo que

ésta involucra para Jesús y para los que creen en Él y le siguen, una existencia post- Resurrección corpórea total.

El objetivo primordial de estas comidas es el convencer a los discípulos sobre la realidad de la resurrección del Señor. La narración de San Lucas nos ofrece dos experiencias muy convincentes. Primeramente, Jesús resucitado les muestra a los apóstoles sus manos y sus pies que tienen las marcas de la crucifixión, e invita a todos a que lo toquen. Y, por otra parte, Él come delante de ellos para convencerlos de que está vivo. San Lucas nos ofrece las dos escenas como respuestas a la incredulidad.

**Pregunta de reflexión personal:** *¿Cuáles son las causas para que usted crea en la Resurrección?*

## **Conclusión.**

Los lectores de los Evangelios de San Lucas son animados a tener una undécima cena en su propia casa, hoy por la noche. Siempre que cenamos en solidaridad unos con otros, podemos tener la expectativa de la aparición del Señor resucitado. Todas nuestras comidas son una vista anticipada de nuestra membresía dentro de la asamblea total de la iglesia, donde Jesús también está presente y donde somos enviados al mundo. “La paz esté con ustedes”, les dijo Jesús a sus discípulos cuando estaban reunidos después de la resurrección. Y la paz esté en nuestro hogar, también cuando cenamos.

## **Preguntas para los grupos pequeños, día cinco**

1. ¿Cuáles son los nuevos puntos de vista que usted ha encontrado sobre el significado de la Última Cena y de la Eucaristía, como resultado de sus lecturas y estudio de los pasajes en ésta sesión?

2. ¿En qué forma las acciones de Jesús con el pan en la presencia de sus dos seguidores en el camino a Emaus, viene a ser un acto de hospitalidad por parte de Jesús y de sus compañeros de viaje?
  3. ¿Dónde y con quién, de acuerdo con sus experiencia, reconoció usted al Jesús Resucitado?
  4. ¿Qué es lo que los estudios de estos textos Bíblicos le dicen a usted sobre nuestras relaciones con Dios?
-